

E

Editorial

Doble vía de la ruta a El Tepual

Las decisiones del Estado han ido a un ritmo más lento que las necesidades de un sector hoy ahogado en materia vial.

Dentro de las múltiples curiosidades que tiene Puerto Montt en materia de infraestructura vial, una de las que se ha vuelto más agobiante para los conductores y residentes del sector es la estrecha pista que conecta a la ciudad con el Aeropuerto El Tepual, objeto de variadas promesas, anuncios y estudios para su remodelación que sólo dejarán de serlo una vez que la primera cuadrilla de trabajadores y maquinaria se instale en el lugar para construir la anhelada doble vía. Por curioso que parezca, el aeropuerto de la capital regional de Los Lagos ostenta el triste rótulo de ser el único al que se llega desde la ciudad más cercana mediante una pista de una vía, y si hace algunos años ya era complejo el tránsito por esa zona, hoy aquello se ha agudizado por los numerosos proyectos inmobiliarios que han hecho de ese sector prácticamente una ciudadela. En declaraciones a la prensa, el seremi de Obras Públicas ha asegurado que este año comenzará el proceso de expropiaciones, para pasar rápidamente a las obras visibles de ampliación a dos pistas. Si bien no hay fechas determinadas todavía, el personero dijo que en los próximos dos años, las faenas ya deberían estar en pleno curso, mientras que el alcalde avizora que en unos cuatro o cinco años más recién la comunidad podría estar gozando de la remodelación de la ruta a El Tepual.

Años más o años menos, este caso representa casi a la perfección el desacople que hay entre la velocidad de las decisiones del Estado y las necesidades del país. A pesar de que hace ya varios años había señas evidentes del ahogo vial que se empezaba a experimentar en Lagunitas, dado el crecimiento inmobiliario y el aumento de frecuencias aéreas del aeropuerto (y, por tanto, de pasajeros), el ritmo del proyecto para la ampliación de la ruta no fue todo lo veloz que se requería, quizás por esa vieja práctica nacional de procastrinación que todo lo inunda. Ahora no queda más que esperar que se cumplan los primeros plazos indicados para este año.

Sirva este ejemplo para advertir problemas que ya se deberían estar atendiendo en materia de infraestructura vial, como el colapso que exhibe la Ruta 5 Sur entre Puerto Varas y Puerto Montt y donde se percibe cierto voluntarismo de algunas autoridades en espera de sueños que por ahora parecen imposibles.